

NOTA INFORMATIVA

notacefp/ 037 /2011

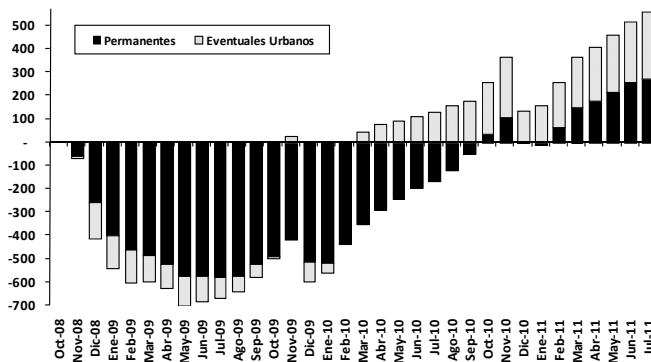
26 de agosto de 2011

Situación del mercado laboral en México

El IMSS dio a conocer que al 31 de julio de 2011 el número de Trabajadores asegurados Permanentes y Eventuales Urbanos (TPEU) ascendió a 15 millones 37 mil 448 personas, con lo cual el incremento acumulado en el año es de 425 mil 819 trabajadores (+2.9 por ciento). Si se realiza la comparación respecto a octubre de 2008, cuando la crisis comenzaba, el aumento acumulado en estos dos años y nueve meses es de 561 mil 613 cotizantes adicionales (+3.9 por ciento), es decir, poco más de 200 mil cotizantes por año.

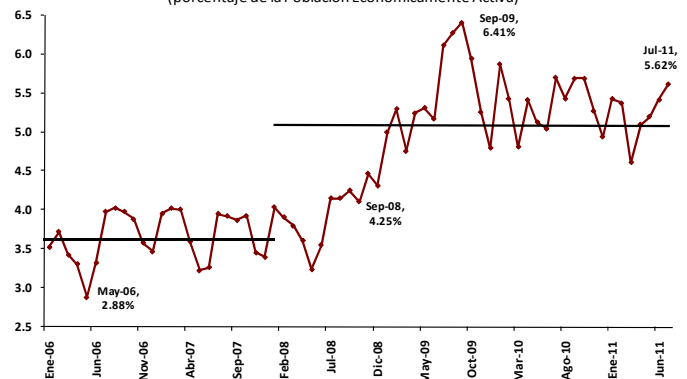
De los 561 mil 613 cotizantes adicionales, el 48.8 por ciento son trabajos permanentes y el resto (61.2%) son eventuales. Esto significa que los empleos creados son en su mayoría de menor calidad en comparación con los existentes previo a la crisis, puesto que la mayoría de los trabajos perdidos fueron permanentes, como se observa en la primera gráfica.

Variación de Trabajadores Cotizantes al IMSS, 2008/octubre-2011/julio
(miles de trabajadores con respecto a octubre de 2008)



Fuente: Elaborado por el CEFP con datos del IMSS.

Tasa de Desocupación Nacional, 2006/enero - 2011/julio
(porcentaje de la Población Económicamente Activa)

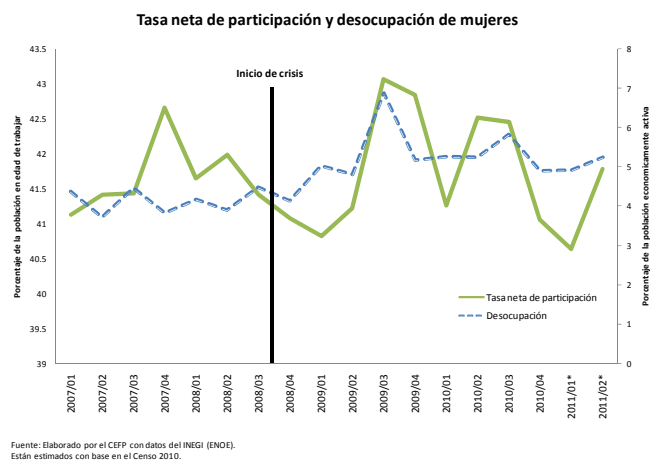


Fuente: Elaborado por el CEFP con datos del INEGI.

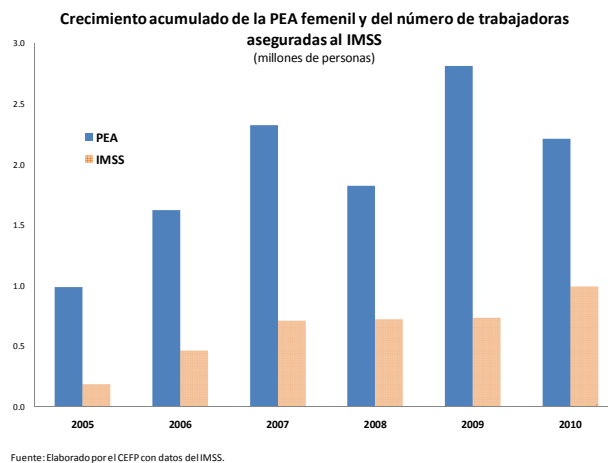
Por otra parte, el INEGI publicó los resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los cuales muestran que la tasa de desocupación (TD) ha acumulado cuatro meses consecutivos con alzas, alcanzando en julio de 2011 el 5.62 por ciento de la población económicamente activa (PEA). De esta forma, la información de sobre los nuevos empleos registrados en el IMSS y el incremento en la tasa de desocupación pudiera parecer contradictoria.

Al respecto, basta decir que al interior de la TD, las últimas alzas han estado determinadas en gran medida por el aumento en la desocupación de las mujeres, que han pasado de una tasa de 5.15 en mayo a 5.83 por ciento en julio.

Así, una de las principales razones del aumento en la desocupación ha sido la fluctuación en el número de mujeres que deciden comenzar a buscar trabajo¹. Como se observa en la siguiente gráfica, a partir de la crisis, tanto la tasa de desocupación como las personas que participan económicamente en la economía se mueven en la misma dirección. Esto implica que alzas en el número de personas que buscan trabajo han venido acompañadas por alzas en la tasa de desocupación. Este efecto es común en los periodos post crisis, ya que pasado el peor momento de la crisis, las personas (en este caso mujeres) comienzan a buscar trabajo y sólo una proporción lo encuentra, lo que presiona al alza la desocupación.



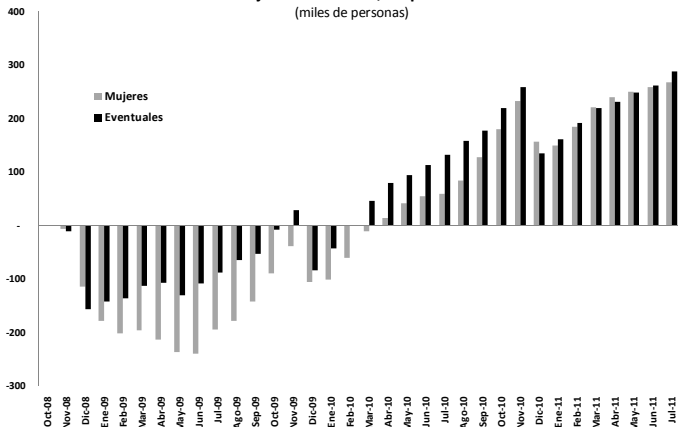
Como parte de este análisis, se puede observar que de 2005 a 2010 el número de mujeres recién incorporadas o reincorporadas al mercado laboral acumuló 2.2 millones (crecimiento de la PEA). Sin embargo, en ese mismo periodo se crearon 990 mil nuevos empleos formales en la economía, lo que implica que en los últimos cinco años el déficit de empleo sea de 1.2 millones de nuevos trabajos. Esto significa que los empleos creados en el mercado formal, no han sido suficientes para cubrir la demanda que se genera año con año, por lo que el resultado evidente es más desempleo y más mujeres trabajando en el sector informal (28 por ciento al cierre de 2010).



¹ La tasa de desocupación se calcula teniendo como base a las personas que están buscando trabajo; si no lo hacen, no son consideradas en el cálculo.

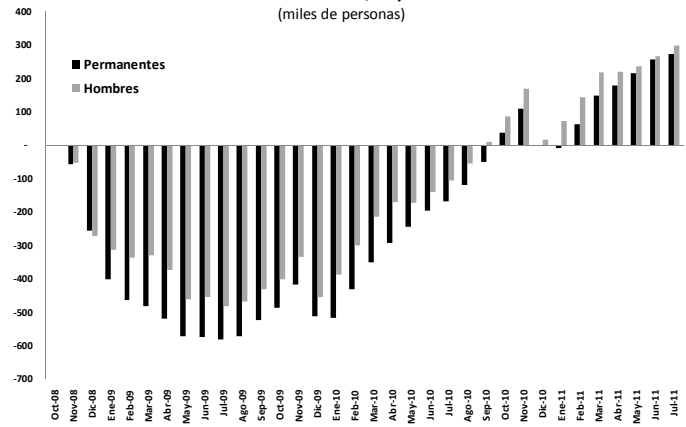
Un factor adicional que pudiera estar influyendo en la volatilidad del trabajo de las mujeres es su condición de empleo, es decir, si éste es temporal o permanente. En este sentido, como ya lo ha mencionado el CEFP con anterioridad, los empleos que comenzaron a generarse al reactivarse la economía han sido en su mayoría eventuales, mientras que fue a partir de febrero de este año que se han generado empleos permanentes de manera constante. Si dichos números se comparan con los empleos generados por género, se puede observar una relación directa entre el tipo de empleo (eventual y permanente) y el sexo de las personas. Esto podría sugerir que los empleos recuperados por las mujeres fueron de menor calidad (eventuales) y más volátiles.

Variación de Trabajadores Eventuales Urbanos asegurados al IMSS y Variación de mujeres cotizantes, respecto a octubre 2008
(miles de personas)



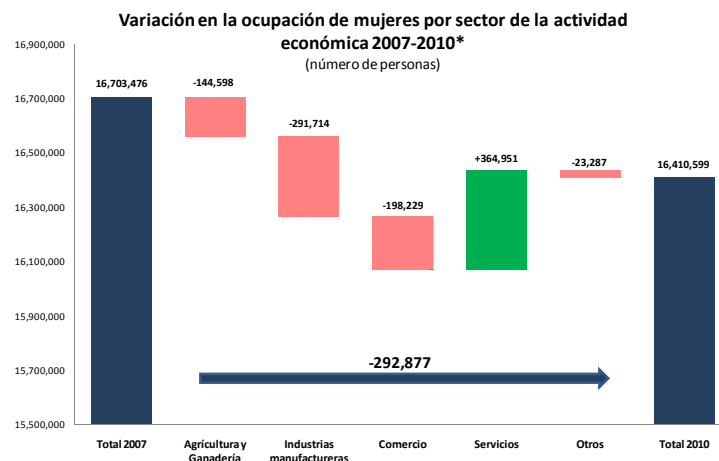
Fuente: Elaborado por el CEFP con datos del IMSS.

Variación de Trabajadores Permanentes asegurados al IMSS y Variación de Varones cotizantes, respecto a Octubre 2008
(miles de personas)



Fuente: Elaborado por el CEFP con datos del IMSS.

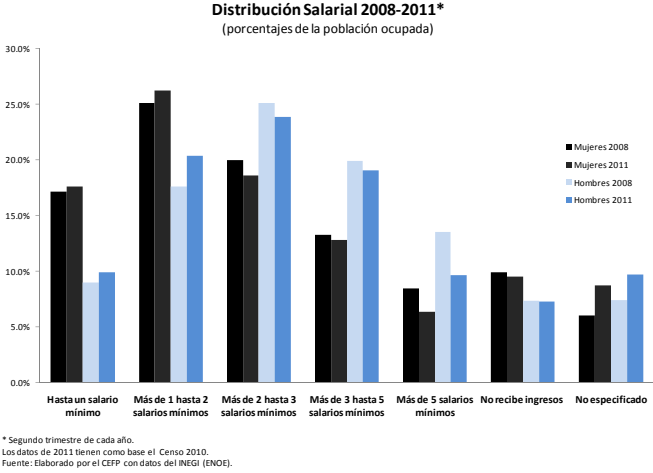
Un elemento adicional respecto al empleo en las mujeres es que, de acuerdo a los resultados de la ENOE del cuarto trimestre de 2007 (antes de la crisis) comparados con el cuarto trimestre de 2010², las mujeres empleadas pasaron de 16 millones 703 mil 476 a 16 millones 410 mil 599, es decir, 292 mil 877 menos. Como se aprecia en la gráfica, la mayoría de los empleos perdidos se ubicaron en sectores de alto valor agregado como la manufactura y el comercio, mientras que los recuperados correspondieron al sector servicios, de menor valor agregado.



*Cuarto trimestre de cada año.
Fuente: Elaborado por el CEFP con datos del INEGI (ENOE).

² Los resultados de 2011 tienen como base el Censo 2010 y no son comparables con los datos de 2007. Por esta razón, y con el fin de ilustrar los efectos de la crisis, se hace la comparación con el cuarto trimestre de 2010.

Si la misma información se analiza por unidades económicas, destaca que de los 364 mil 951 empleos generados para las mujeres en el sector servicios, 114 mil 702 empleos se generaron en trabajo doméstico remunerado (31.4%). Con todo esto, no sorprende el empeoramiento en la distribución salarial 2008-2011, donde se observa un crecimiento de las mujeres que ganan hasta 1 salario mínimo (sm) y de 1 a 2 salarios mínimos, pero una reducción en las que ganaban de 2 a 3 sm y de mayores de 5 sm.



En conclusión, si bien se observa un aumento en el empleo registrado en el IMSS, esto no ha sido acompañado de una reducción en la tasa de desocupación, lo cual se puede deber a varios factores, entre los que destacan el empeoramiento en las condiciones laborales de las mujeres; el cual se ha dado a través de un déficit generado por un mayor crecimiento de la PEA en comparación con las cotizantes del IMSS, o bien, por el hecho de que parecen ocuparse en empleos más volátiles y de menor calidad, a lo cual se suma que la distribución de los ingresos de las mujeres tiene un importante sesgo hacia empleos con menores salarios en comparación con los hombres (gráfica anterior).